

# **ARTE EFÍMERO Y LITERATURA EMBLEMÁTICA: LA LLEGADA DE CARLOS IV A BARCELONA EN 1802**

LAURA GARCÍA SÁNCHEZ  
Universidad de Barcelona

Desde época lejana, el arte efímero ha sido la expresión plástica de la fiesta. Una de sus distinciones más características era su condición provisional o transitoria, y que se trataba de una manifestación artística fruto de una circunstancia coyuntural o de un festejo excepcional. Un arte de escasa longevidad por la extinción de sus materiales y que, no obstante, al combinar una especial libertad y fantasía creativas con una rigurosa dependencia a unos motivos, unos intereses y unos fines muy concretos, expresó los gustos y las modas, los ideales estéticos y políticos, la cultura ideológica y visual de una sociedad histórica concreta.

Aunque fue en el Barroco cuando las manifestaciones festivas adquirieron su más alto grado de expresión, el gusto por todo aquello que fuese aparatoso y espectacular no era no obstante una característica exclusiva de la cultura barroca, ya que se había manifestado también en la denominada «época oscura» y en el Renacimiento, tránsito entre el Medievo y la Edad Moderna. Las formas procesionales derivadas de la celebración de actos conmemorativos, como la fiesta del Corpus Christi, y traducidas en comitivas, cortejos y séquitos, representaron el primer momento de un arte «fingido» que decoró los acontecimientos solemnes de las monarquías europeas y que expresó a través de los mismos un equilibrio entre hegemonía y ostentación de poder.

El regreso a los cánones clasicistas marcó el revestimiento escénico de la decoración de las ciudades durante las fiestas del Antiguo Régimen. Reflejo de las posibilidades ideativas de cada período por su carácter provisional, envanecer la exaltación de un príncipe o de un emperador se concretizó en las entradas triunfales, es decir, en las visitas que monarcas y emperadores realizaban a las distintas ciudades europeas —una de ellas motivo de esta comunicación— o en funerales «all'antica». Arcos triunfales, pirámides, frontispicios y toda clase de decoraciones de fachadas, catafalcos de múltiples formas y finalidades, carrozas

y carros triunfales, túmulos o cenotafios, iluminaciones y fuegos de artificio, capillas y altares, tarimas, teatros perspectivas, etc., conformaron la plástica efímera de entonces en las celebraciones y festividades que alinearon, casi de forma sistemática, el calendario de la sociedad barroca y, por extensión, la de su proyección neoclásica.

Repletos de mensajes simbólicos, procedentes de la literatura emblemática, estos aparatos, al margen de situar a un mismo nivel la figura del príncipe y los héroes clásicos, se convirtieron en el medio de expresión de la adhesión hacia la ideología política imperante. En líneas generales, las fiestas vinculaban a acontecimientos destacados de la vida del rey, como nacimientos, matrimonios y defunciones, y con ciertas finalidades singulares, como por ejemplo las rogativas y las acciones de gracias por la salud de alguno de los personajes reales o para conseguir la sucesión al trono. Otras circunstancias venían marcadas por conmemoraciones de acontecimientos importantes para el reino como las guerras, victorias, paces, alianzas, etc. En este periplo festivo, las visitas reales se inscriben con nombre propio.

## Barcelona y Carlos IV: La presencia real en Barcelona

A principios del s. XIX, Barcelona, como depositaria de una larga tradición mediterránea, se transformó en corte para acoger a los reyes Carlos IV y María Luisa. La razón de la visita fue la solemne ratificación de las doble bodas entre el príncipe de Asturias, Fernando, con la princesa napolitana María Antonia, y la del heredero de Nápoles, Francisco Genaro, con la infanta española María Isabel. Por el denominado ajuste de Aranjuez, Carlos IV determinó este doble enlace matrimonial. El 6 de julio de aquel año de 1802 se celebraron las bodas por poderes, y la reina María Luisa escogió Barcelona como marco del memorable intercambio de prometidos. En la ciudad condal se dieron cita la familia real española en pleno, acompañada de Manuel Godoy —Príncipe de la Paz—, los príncipes napolitanos y también los soberanos del efímero y recién creado —en razón de los arreglos de Napoleón y las cortes europeas— reino de Etruria: la infanta María Luisa, hija de los reyes españoles, casada con Luis, infante heredero de Parma<sup>1</sup>. Por diversas razones, faltaron al acontecimiento Fernando I y María Carolina, reyes de Nápoles<sup>2</sup>.

---

1 Jack BERTE-LANGERA. «L'Espagne et le Royaume d'Etruria», *Revista Hispania*, nº LX, 1995, págs. 353-455.

2 Referencia bibliográfica básica en lo concerniente a la línea histórica de este acontecimiento es la de M<sup>a</sup> de los Angeles PÉREZ SAMPER, *Barcelona, Corte. La visita de Carlos IV en 1802*. Barcelona, Publicaciones de la Cátedra de Historia General de España, 1973. La autora abre su libro con un estudio histórico del período, el cual, iniciado bajo la inspiración de una princesa de Parma —la reina Isabel Farnesio— parece reanudarse gracias a la iniciativa de otra princesa parmesana —la reina M<sup>a</sup> Luisa—. La instalación de una infanta española en Nápoles, la soñada reintegración de la Italia meridional en la órbita

## Autoridades, Cuerpos estamentales y Sectores sociales

La noticia de la visita a Barcelona de la familia real, extendida por la ciudad a principios de 1802, despertó una gran expectación aun a sabiendas de que la misma no se haría efectiva hasta el mes de septiembre. Inmediatamente se empezaron a efectuar los preparativos, realizándose numerosas obras y organizándose espléndidos festejos para agasajar a los ilustres huéspedes.

La responsabilidad de los preparativos para la visita regia recayó en el Ayuntamiento. En esta época era corregidor de la ciudad Lorenzo de Gregorio y Paternó, marqués de Vallesantoro, quien estuvo al mando de todas las reuniones de dicha corporación y firmó los acuerdos establecidos. Las obras y los abastos, al margen de múltiples problemas sobre la venida de los reyes, llenaron las páginas de deliberaciones que sobre las mismas se hallan en el *Libro de Acuerdos del Ayuntamiento* correspondiente al año 1802.

El Ayuntamiento nombró diversas comisiones que se ocuparon de diferentes cuestiones. La más importante fue la «Comisión de Obsequios», formada por el conde de Crexell, el marqués de Villel, el marqués de Barberá, Antonio de Borrás, Cayetano Gispert y Joaquín de Vendrell. Esta junta tenía también bajo su responsabilidad, además de los agasajos, cuestiones puntuales relativas al empedrado de las calles, la reconstrucción de edificios, etc. Constituida la misma en febrero, fue ampliada en el mes de junio con dos miembros más en atención al gran trabajo que resultaba de la planificación de la visita real: a ella se agregaron el marqués de Palmerola y Rafael de Llinás.

El Capitán General —Francisco de Horcasitas, posteriormente substituido por Juan Procopio de Bassecourt, conde de Santa Clara— y la primera autoridad religiosa de Barcelona —el obispo Pedro Díaz de Valdés—, contribuyeron en los preparativos en la mejor forma que, desde su cargo, cada uno podía ejercer.

Al margen del Ayuntamiento, la mayor parte de la labor de preparación y control de los preparativos y festejos recayó en los dos Cuerpos de Colegios y Gremios y de Comercio y Fábricas. Como elementos integrantes de la sociedad estamental y parte fundamental, según una práctica antigua, de las fiestas organizadas con motivo de la llegada de la familia real o de las proclamaciones de nuevos monarcas, no dudaban jamás de hacer efectiva su presencia y movilizar a la mayor parte de población posible para que colaborasen en las mismas con manifestaciones de carácter —en mayor o menor medida— espontáneo.

---

diplomática española, parecían cerrar el círculo de restauración mediterránea: así adquiere su significado exacto el hecho de que se eligiera a Barcelona como escenario para conmemorar las fiestas reales, a cuyo realce cooperaría también la presencia de la reina de Etruria, desplazada a la Ciudad Condal desde Florencia.

Para organizar los festejos que debían ofrecerse a los Reyes ambos Cuerpos nombraron también comisiones formadas por los personajes más ricos, influyentes y notorios de la ciudad. A los Colegios y Gremios pertenecieron Francisco Mas Navarro, Ramón Argila, Antonio Riera, Juan Serra, Francisco Bransí, Joseph Ribas y Margarit, Magín Enrich, Francisco Camp y Vergés, Ignacio Regés, Félix Silvilla y, por último, Mariano Esteve y Grimau. La importancia de la actuación de los gremios en aspectos cruciales de la ciudad queda reflejada en la magnífica obra de Pedro Molas *Los Gremios de Barcelona en el s. XVIII*<sup>3</sup>.

La comisión de Comercio y Fábricas estaba compuesta por Mariano Gispert, Joseph Joaquín Milá de la Roca, Josep Gironella, Juan Canaleta, Francisco Gomis, Narciso Huguet, Joaquín Espalter y Roig, y Juan Rull. No obstante, conviene considerar además en el capítulo organizativo a la Junta de Comercio, fundada en 1758 como filial y subordinada de la Junta General de Comercio del Reino, sita en Madrid. Según señala PÉREZ SAMPER: "fue el más eficaz instrumento coordinador e impulsor del renacimiento industrial y en particular textil de Barcelona y de toda Cataluña en estos años decisivos de fines del siglo XVIII. Una de sus misiones esenciales fue mantener con las autoridades de Madrid las más cordiales y eficaces relaciones, inclinando su ánimo en favor de los intereses de la industria barcelonesa. Es natural pues que colaborara en los obsequios ofrecidos a los Monarcas durante su estancia en Barcelona. A su cargo estuvieron las obras realizadas en la Lonja que fueron acabadas precisamente en 1802 con motivo de la venida de los Reyes"<sup>4</sup>. Respecto a este punto, la Junta de Comercio expresó que: "Con el plausible motivo de la venida á esta de SS. MM. en Septiembre próximo hizo presente a la Junta en la anterior el Sr. Presidente quan propio seria de su amor y respeto hacia las Rs. Personas, que se hiciesen en la Casa Lonja las posibles obras para que quedase mas consciente y mas decorada al arribo de SS. MM., y pronta siempre la Junta á acreditar sus sentimientos de gratitud y respeto para con SS. MM., hizo desde luego al intento algun encargo preparativo á los Sres. Comisionados de obras con la idea de determinar en esta lo conveniente, y habiendo dado noticia de palabra los Sres. Comisionados de las resultas de las diligencias que por disposición suya se habían pactado.

Ha acordado que dispongan en la Casa Lonja en el de necesarias y de adorno las obras que en su discreción estimen con la actividad posible (...)"<sup>5</sup>.

El papel de los diversos sectores sociales, a los que el acontecimiento de la venida de los reyes también afectó, está marcado principalmente por la actuación de la nobleza y la clase trabajadora. Para los primeros, fundamentalmente, la estancia de los reyes se traducía en asistencia a grandes fiestas, besamanos y bailes, sin olvidar que estas "circunstancias" propiciaban la relación con la

3 Pedro MOLAS RIBALTA, *Los Gremios de Barcelona en el s. XVIII*, Madrid, Confederación Nacional Española de Cajas de Ahorros, 1970.

4 M<sup>o</sup> de los Angeles PÉREZ SAMPER, *Op. cit.*, pág. 90.

5 Archivo Junta de Comercio, *Libro de Acuerdos 1802*, vol. 19, f. 147, 3 mayo 1802.

familia real y otros personajes de dignas categorías. Para los segundos, al margen de la expectación, significaba más trabajo por los preparativos y la asistencia a diversiones varias: corridas de toros, bailes públicos, teatro, etc.

## **Preparativos: El «Corpus» efímero como marco del mensaje simbólico**

Una de las primeras noticias existentes respecto al engalanamiento de la ciudad y la exhortación a una participación colectiva tomó su eco en el *Diario de Barcelona*. La Junta de Comercio y Fábricas ofreció "a los Individuos que por sí ó su mediación sobresalgan en el adorno ó iluminación de la carrera, distribuida en los barrios que se expresarán, por el día y noche de la entrada de SS. MM., un Premio de trescientas, otro de doscientas y otro de cien libras. Y quedan bien persuadidos que el zelo y el esmero de sus vecinos no dexará de manifestarse con tan plausible motivo, por tenerlo tan acreditado en ocasiones de menor momento.

Para facilitar á los Individuos de los distritos medios para realizar dichos adornos, se previene que los señores D. Juan Rull y D. Joachín Espalter y Rosás, prestarán un cierto número de piezas en blanco ó pintadas, siempre que se las pida con este objeto sugeto de conocida responsabilidad.

La carrera empezará desde la entrada por Atarazanas hasta el Real Palacio, y se divide en los distritos siguientes:

De Atarazanas hasta la esquina de San Francisco.  
Calle Nueva de San Francisco á la esquina de Escudillers.  
De la esquina de Escudillers á la del Regomí.  
Del Regomí a la de Fustería.  
Toda la calle de la Fustería.  
De la esquina de los Encantes hasta la de la Casa Lonja.  
Y últimamente la plaza de Palacio"<sup>6</sup>.

El día de la llegada de los reyes, el mismo *Diario de Barcelona* publicó la ruta a seguir por la comitiva regia desde su entrada hasta Palacio: "Puerta y calle de San Antonio: calle del Padró: plazuela de S. Lázaro, con su Pirámide de Santa Eulalia: calle del Carmen: toda la Rambla: á las Reales Atarazanas: Fundición de Cañones á la derecha e izquierda, enfrente de la muralla del Mar; continuando por el Dormitorio de San Francisco: plaza de dicho Santo: Intendencia, Contaduría y Tesorería á la izquierda: calle Ancha: Fustería: plaza de S. Sebastián: Encantes, á la derecha la Casa Lonja, edificio suntuoso: plaza de Palacio á su frente: á la derecha la Real Aduana, con su magnífico Pasadizo o

---

6 *Diario de Barcelona*, nº 250, 8 de septiembre de 1802, pág. 1101-1102.

Puente, uniéndola con el Real Palacio, para la mayor comodidad de las Reales Moradas de SS. MM. y AA., durante su residencia en esta ciudad"<sup>7</sup>.

El recorrido establecido definitivamente a través de la ciudad se sabía ya con antelación para dar tiempo a los ciudadanos a adornar las fachadas de sus casas, contribuyendo de esta forma al decoro de las calles por las que había de pasar el gran número de carros y carruajes que formaban la comitiva real. Para la mayor parte de los barceloneses representó un gran orgullo el poder ayudar a enaltecer la ciudad y hacer más grata la impresión que los monarcas obtendrían de las calles y edificios que tenían que recorrer desde su entrada a Barcelona hasta el Palacio. Pero la última guerra contra Inglaterra aún estaba bastante reciente y la escasez de determinados materiales no permitió "verificar otras decoraciones, que por su magnificiencia y suntuosidad fuesen más dignas de objeto tan soberano". No obstante, el adorno de la ciudad con colgaduras y pintadas alusivas al motivo de común júbilo expresaba las festivas aclamaciones y vivas al rey, a la reina y a toda la familia real de que quisieron hacer partícipes los ciudadanos.

El adorno de la carrera fue también una de las principales preocupaciones para la comisión de Comercio y Fábricas; sus componentes

tomaron á su cargo desde las Reales Atarazanas hasta el R. Palacio, y sin perdonar gasto hicieron construir en el extremo del Paseo de la Rambla frente de las mismas Atarazanas, "dos templos con un Arco Yris sobre quatro columnas de 10 ps. cada una de orden corintio, y el otro de orden dorico devidamente adornados, y dos Estatuas de 14 ps. cada una representando el Dios Marte y la Diosa Yris colocadas sobre sus correspondientes pedestales, siguiendola la calle inmediata llamada del Dormitorio de Sn. Franco. En ella la Casa del Sor. Yntendente estaba exteriormente colgada de lienzos pintados finos de lo mejor, y al centro de otra Plaza se colocó otro templo de orden corintio de 12 columnas de 30 ps. cada una, y en medio la Estatua de la Diosa Minerva sobre un pedestal, y basas correspondientes con su graderia, rematando el edificio con proporcionados jarros.

Seguia el adorno de lienzo blanco simetricamente colgado, variado atrechos, por todo el largo de la Calle ancha, la dela Fusteria, y los Encantes, en cuia Plaza se hallaban colocadas quatro angulos socolos del mismo alto formando un octagono con conos coronados de quatro copas ricamente adornadas, y sobre la Escalinata se Elevaba un Pedron de 25 ps. de alto de figura octagona, y en las quatro Caras escudos de Armas Reals, con quatro jarros en los otros tantos angulos rompidos: Sobre el Pedron estaba una Estatua de 14 ps. que figuraba la España con su pedestal, y adornos correspondientes en el todo.

Lo perentorio del tiempo en medio de la multitud de objetos a que debieron atender los artistas de esta Capital no permitió saliesen todos los adornos de la carrera tan acabados como se deseaba, aunque nada se aorró para conseguirlo<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> *Diario de Barcelona*, nº 253, 11 de septiembre de 1802, pág. 1119.

<sup>8</sup> *Expedientes de Ceremonial del Ayuntamiento*, caja nº 7, año 1802, conservados en el Archivo Municipal de Historia de Barcelona.

La Junta de Colegios y Gremios dispuso otro cuerpo de arquitectura efímera; a través de la misma, "erigióse en la Rambla y entrada del paseo por la parte de Belén un magnífico y vistoso Arco alegórico, alusivo a la Paz, colocadas en los pedestales Figuras representando Nápoles y Etruria: púsose entre la Iglesia de San Lázaro y el Padron un robusto y copado árbol de perspectiva, al pie del qual estaba Cataluña, descubriéndose entre la frondosidad de las ramas los escudos de Aragón y Castilla, para simbolizar el enlace del Conde de Barcelona Don Ramón Berenguer IV con Doña Petronila de Aragón, y el de Don Fernando Segundo con Doña Isabel de Castilla: y a la mitad del camino de la Cruz Cubierta (que a costas de las mismas Corporaciones se había hermoñado con arcos y estatuas) se dispuso una Glorieta, octógona, de cien palmos de diámetro con quarenta y cinco de altura; las dos fachadas de orden corintio, y lo interior de orden dórico; distribuida en doce arcos con sus correspondientes colgaduras.

Este fue el lugar glorioso donde los Colegios y Gremios de Barcelona no solo tuvieron el consuelo de ver las Reales Personas y de ser los primeros en ofrecer homenaje a SS. MM.; sino que recibieron la prueba más segura del paternal amor que les profesan Nuestros Soberanos"<sup>9</sup>.

Los efectos escenográficos en el entramado urbano barcelonés disfrazaron la arquitectura real y delimitaron el trayecto regio. Pero a pesar de la ausencia de imagen visual y de extensas referencias a las ornamentaciones realizadas, se puede deducir que arcos triunfales y templete, tribunas, gradas y galerías de arcos que adornaron plazas y calles, acotaron espacios del recorrido y soportaron el programa figurativo de la exaltación. La paz de Amiens, firmada el 25 de marzo del mismo año de esta visita real y que permitió una recuperación económica y social después de largos años de crisis, se convierte aquí en el revestimiento memorable de la monarquía. Las alusiones a los reinos de Nápoles y Etruria, y los vínculos entre Cataluña y Castilla, no son sino la base de un discurso apologético claramente vinculado a la ideología política imperante, expresada en este caso en el deseo de unión de dos tronos europeos y en mejorar y estrechar las relaciones de Cataluña con la monarquía borbónica. Y pese a lo intrincado de muchas alegorías, los mensajes simbólicos resultaron comprensibles para la población; nada mejor que dioses de la mitología para destacar el papel benefactor de los soberanos a través de una ceremonia de entrada a la ciudad que presentó a lo largo de los siglos las tipologías efímeras más variadas y el sentido de cambio más acusado.

Otro de los obsequios ofrecidos por los Colegios y Gremios que más relevancia tuvo fue la construcción de un carro triunfal que debía trasladar a los monarcas desde su entrada a Barcelona hasta las puertas de Palacio, tirado a golpe de fuerza por representantes de dicho Cuerpo. El proyecto de construcción

---

9 *Noticia individual de la entrada de los reyes nuestros señores y real familia en la ciudad de Barcelona, la tarde del once de septiembre del presente año de mil ochocientos dos. Escrita por encargo de la Comisión de Obsequios de los Colegios y Gremios de la misma. Folletos Bonsoms, n° 9065, pág. 2.*



Fig. 1. Carro triunfal ofrecido por los Colegios y Gremios de Barcelona a Carlos IV y M<sup>a</sup> Luisa para su entrada.

del carro fue previamente planteado a Manuel Godoy, el cual respondió en los siguientes términos:

"Veo por el papel de Vms. de tres del que rige los obsequios y festejos con que los Individuos de esos Colegios y Gremios esperan recibir a SS. MM. quando lleguen a esa Capital; cuyas demostraciones de tan leales Vasallos serán gratas a sus Reales Personas, y no se negarán a admitirlas; pero siendo suficiente prueba de su fidelidad y amor el manifestarlas, no querran que el carro triunfal tirado por los Individuos de las Corporaciones, y dispuesto para tener el honor de conducir las salga a mucha distancia de esa población. Dios guarde &c. = Madrid 13 de julio de 1802 = El Príncipe de la Paz = Señores Comisionados de los Colegios y Gremios de Barcelona"<sup>10</sup>. Aceptada la idea, "construyóse pues a expensas de estos un Carro de ayrosa delineación y exquisita escultura: todo dorado, y vestido de tela de plata: con almohadas de terciopelo carmesí en el pesebrón cubierto de tisú de oro: sobre el juego delantero se representaba la fidelidad barcelonesa en un Perro que, con una llave en la boca, y apoyándose sobre el escudo de Barcelona, la clava de Hércules, y la piel Neméa, volvía su cabeza hacia atrás mirando el León, que tenía entre sus garras dos globos y significaba el Monarca de España, Señor de dos Mundos.

10 *Noticia individual de la entrada... Op. cit.*, pág. 2-3.



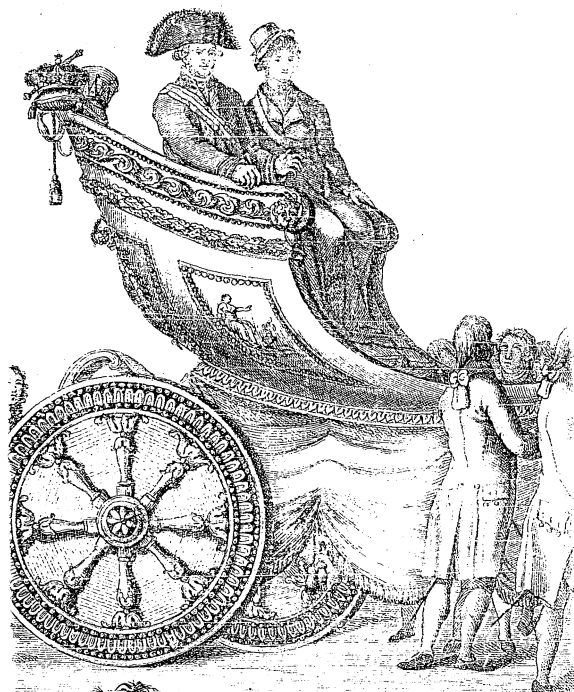


Fig. 2.- Detalle del carro triunfal.

Se veían en la caja esculpidas de medio relieve la Constancia reclinada en una columna truncada con una pica a los pies, el Amor llevando en su mano derecha el corazón inflamado, y el Escudo de la Monarquía Española; desprendíase de la parte inferior de la misma un rico manto de raso liso carmesí con borlas y flocadura de oro; y en la parte superior de la orla de su respaldo sobre una almohada de terciopelo del mismo color guarnecida con galones y borlas también de oro estaban el cetro y la corona Real enlazada con la de Conde.

La propia tarde del once fue conducido el carro a la Glorieta, donde esperaron a SS. MM. los Comisionados de los Colegios y Gremios, y los Individuos de estos que habían de tirarle"<sup>11</sup>. Diseñado por Pedro Pablo Montaña,

11 *Noticia individual de la entrada... Op. cit.*, pág. 3. Véase, además, las ilustraciones correspondientes al efecto; Fig. 1: Carro Triunfal ofrecido por los Colegios y Gremios de Barna. a sus Augus. Sobers. CARLOS IV Y MARIA LUISA, para su entrada pública en la tarde del 11 de septiembre de 1802 en testimo. de su fiel amor, gratitud y vasallag., y aceptado por SS. MM. fueron conducidos desde extramuros de la Ciud., hasta el Rl. Palacio pr. indivs. de dichas Corpors., con el acopto. de sus Comnisdos. que rodeaban el Carro.. Fig. 2: detalle del mismo. Fig. 3: Glorieta dispuesta por los Comisionados de los Colegios y Gremios.

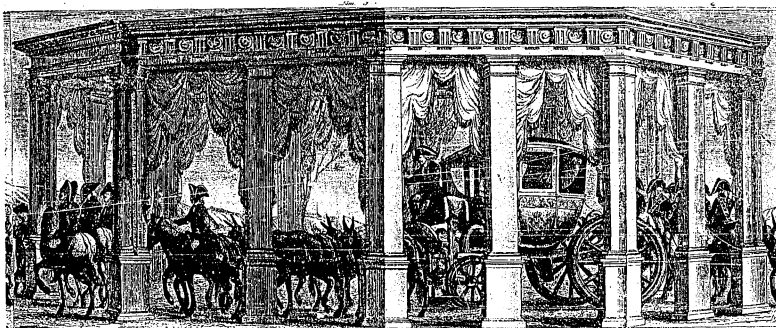


Fig. 3.- Glorieta dispuesta por los Comisionados de los Colegios y Gremios pintor y director de la Escuela de Nobles Artes de la Junta de Comercio, fue construido por el hábil carpintero Manuel Piera.

Según el itinerario previsto, la llegada de los monarcas se esperaba para media tarde, pero poco después del mediodía la gente se agolpaba a lo largo de toda la carrera cubierta en su totalidad por diferentes regimientos militares; la expectación por ver a los reyes y otras figuras de la corte, así como por contemplar el lucido acompañamiento ideado por la ciudad era enorme. La crónica de la *Gazeta de Madrid* recoge el espléndido momento: "La feliz entrada de los Reyes y Príncipes Ntros. Sres. y demás personas Reales en esta ciudad el 11 del corriente por la tarde se anunció al público con salvas de artillería de las murallas y castillos, y también la hicieron dos buques del puerto que se habían completamente empavesado. Al llegar la Real comitiva cerca de la Cruz-Cubierta, a un cuarto de legua de esta plaza, se trasladaron SS.MM. de su coche a un carro triunfal adornado con primor, que se había preparado a este efecto, y en él fueron conducidos a palacio por 48 individuos de los colegios y gremios con trages hechos al intento, y 200 volantes con hachas a prevencion por si anochecha en el camino. Otros individuos del comercio y de las fábricas salieron a recibir a SS.MM. formando una compañía de 50 hombres a caballo primorosamente vestidos a la española antigua, con música y volantes, y dos compañías de migueletes. Todos siguiéron obsequiando hasta palacio a SS. MM. La carrera estaba adornada con gusto, y era inmenso el concurso, y generales y repetidos los vivas y aclamaciones, especialmente quando se dignáron SS. MM. presentarse en los balcones de palacio (...)"<sup>12</sup>.

12 *Gazeta de Madrid*, 24 de septiembre de 1802, pág. 962.